

Periodización y notas características del periodismo navarro desde sus orígenes hasta la actualidad

JOSE JAVIER SANCHEZ ARANDA

I. INTRODUCCION

En esta comunicación pretendo ofrecer una síntesis del desarrollo histórico de la prensa navarra. Puede parecer que el intento es en exceso ambicioso, y no faltan razones para pensar así: cuando tan poco sabemos del pasado del periodismo en Navarra, plantear una visión de conjunto no pasaría de ser una muestra de arriesgado atrevimiento, pues carecemos de base para tener un conocimiento concienzudo. Es cierto que presentar una panorámica general, que permita captar las peculiaridades del periodismo en una región, exige un cúmulo de estudios monográficos previos, y es también verdad que en el caso de Navarra hay pocos. Consciente de esto, quiero hacer constar, en primer lugar, que a pesar de todo es conveniente realizar un esfuerzo sintético, que sirva para fijar el estado actual de los estudios sobre la prensa de la región; y, en segundo término, hay que advertir de la provisionalidad de las conclusiones que ahora podamos mostrar, pues están sujetas a posteriores aportaciones que puedan modificarlas notablemente, en la medida que una mayor profundización supone estar más cerca de la verdad.

Aparte de las mencionadas, hay que destacar unas advertencias previas, que sirvan para encuadrar esta comunicación. No es objeto de este trabajo hacer una relación o catálogo amplio de la mayoría de las publicaciones, pues sólo se citará un número reducido -con significación-, siempre dentro del contexto que les da sentido. En la medida de lo posible, se alude a aspectos relacionados con la prensa, aún poco estudiados en Navarra, pero de enorme importancia, como pueden ser la influencia de la coyuntura social y política general, o la incidencia de la legislación y de otros factores determinantes. Si bien el aspecto cuantitativo interesa, resulta evidente que aparece menos de lo que sería deseable, pero el muro de la ignorancia se hace aquí infranqueable y sólo cabe confiar en el futuro.

Estado actual de las investigaciones

Cuando se hace balance del esfuerzo científico llevado a cabo hasta el momento en este campo, la conclusión que se impone es la de que aún nos queda mucho por andar, si queremos ponernos al nivel de otras regiones y países más avanzados. La

historia del periodismo navarro no ha atraído en exceso la atención, dada su escasa relevancia en el contexto nacional, y esto ha llevado a que el número de estudios publicados no llegue a la veintena. Este solo dato es lo suficientemente indicativo como para hacernos una idea de cuál es la situación actual.

Si analizamos el conjunto de la producción bibliográfica, podemos distinguir tres tipos de trabajos. El primero es el de los que son, o intentan serlo, un catálogo de publicaciones; en realidad se trata, casi siempre, de bibliografías generales en las que se incluyen los periódicos. Aquí encajan las obras de Pérez Goyena (*Ensayo de Bibliografía Navarra*. IX tomos. Burgos, 1947-1964), Bilbao (*Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Bibliografía*. San Sebastián 1970-1982) y el intento, más específico, no concluido de Altadill, que -con el pseudónimo de «Aulio Gelio»- publicó una serie de artículos en 1923 en *La Voz de Navarra* con el título «Recuerdos de antaño. Los periódicos de Pamplona». El trabajo más completo y serio es el de Pérez Goyena, y por eso es el más utilizado por ahora (sirvió de base para la relación de periódicos aparecida en «Prensa periódica, 1820-1940», en la obra colectiva *La Imprenta en Navarra*. Pamplona 1979, pág. 371-386) pero concluye en 1910, con lo que el siglo XX queda poco cubierto y, además, investigaciones más detalladas hacen ver que es incompleto. Por último, puede incluirse en este apartado el breve artículo de J. Martínez de Echalar («Notas para la historia de la prensa navarra» en *La Gran Enciclopedia Vasca*, tomo III (1968), pág. 483-485), que no es más que breves apuntes de algunos diarios, sin mayor pretensión científica.

Los trabajos monográficos sobre una publicación o un periodista integran el segundo grupo. Dentro de la parquedad general, hay tres temas que han acaparado la atención: la labor periodística de Basilio Lacort, el primer periódico navarro y el diario más importante del siglo XX. De Lacort se han ocupado Arbeloa («Basilio Lacort, un anticlerical navarro excomulgado» en *Letras de Deusto*, n.º 13 (1977), pág. 50 y ss.) y Lecea («*La Vieja Navarra*» y «*La Nueva Navarra*». Pamplona 1973), que le hace personaje central de la polémica periodística famosa de principios de este siglo. La *Gazeta Oficial de la Navarra* fue el primer periódico de la región y esto explica el interés en estudiarlo por parte de Rosario Galbete («El primer periódico navarro. *La Gaceta Oficial de la Navarra*», en el libro citado *La Imprenta en Navarra*, pág. 349-370) y por mí mismo («*La Gazeta Oficial de la Navarra*, ejemplo de periódico afrancesado» en *Príncipe de Viana*, XLVI (1985), pág. 817-836), que procuré incidir más en el aspecto propagandístico de este tipo de publicaciones. Acerca de *Diario de Navarra* hay varios estudios -aparte de mi tesis doctoral, aún inédita-, que no abarcan toda la temática que encuadra su vida ya prolongada. Primero apareció la memoria de fin de carrera de Joaquín de Goñi («*Diario de Navarra*». Pamplona 1955) y, más recientemente, he publicado parte de lo que es mi tesis doctoral (*Navarra 1900. Los comienzos del «diario»*. Pamplona 1983; y «Fuentes para una nueva historia del periodismo. Las Actas del Consejo de *Diario de Navarra*» en *documentación de las ciencias de la Información*, n.º VIII (1985), pág. 51-69). Otros estudios incluíbles en este apartado serían el de Berruezo sobre el periódico realista *La verdad contra el error* («Zumalacárregui, periodista» en *Gaceta de la Prensa Española*, n.º 49 (1952), pág. 15-18), el de García-Sanz acerca de *Democracia* («Los promotores de 'democracia', periódico republicano pamplonés de 1932» en *Príncipe de Viana*, XLVI (1985), pág. 93-116) y otro más sobre *Arriba España* escrito por García Serrano («El primer diario de la falange» en *Gaceta de la Prensa Española*, n.º 136 (1961), pág. 565-567).

Por último, podemos hacer una división con los trabajos que son síntesis de temas más amplios que los únicamente centrados en un periódico. Ana María Calzada realizó una valiosa aportación que versaba sobre los periódicos navarros en el período inicial de la Restauración (*La prensa navarra a finales del siglo XIX*. Pamplona 1964). Se basaba fundamentalmente en el método de Kayser, en esa época muy en

boga. En la década siguiente, Lecea ha continuado esa línea de planteamientos generales, bien llevados a término, con la publicación de dos breves síntesis: una de los siglos XVIII y XIX (*Prensa Navarra. Siglos XVIII y XIX*. Pamplona 1977) y otra de la primera mitad del XX («50 años de prensa navarra» en la obra colectiva *Navarra ante el futuro*. Pamplona 1978). Recientemente ha salido a la calle un breve artículo mío («Periodismo y actitudes políticas en Navarra, 1875-1936» en el libro colectivo *Cuestiones de Historia Moderna y Contemporánea de Navarra*. Pamplona 1986, pág. 115-125), que pretende incorporar la utilización de fuentes y metodología actualizadas, para ofrecer una visión de conjunto de la prensa navarra de la Restauración y la República.

En definitiva, a la vista del panorama descrito, puede concluirse que la mayoría de los estudios publicados siguen una tónica general de centrarse en temas concretos y con una elaboración metodológica más bien escasa. Hasta ahora el uso de estadísticas ha sido pequeño y la cuantificación también. Podemos hallar alguna aportación más moderna en cuanto al método de trabajo, pero sólo en los años ochenta se ha logrado superar el formalismo inspirado en Kayser.

Antes de concluir este apartado, he de advertir que he dejado a un lado la producción científica de la Facultad de Ciencias de la Información que no ha sido editada. Es decir, que la centena de trabajos de fin de carrera y memorias de licenciatura y tesis doctorales no han sido aquí analizadas, pues sólo he querido hablar de lo que puede hallarse en la calle y ser adquirido por cualquier lector interesado. De este amplio número de trabajos inéditos, hay una lógica diversidad, variando la calidad de unos a otros, si bien el tono general es alto y la temática abordada muy heterogénea.

BND

II. PERIODIZACION

Si tomamos como base la evolución del número de periódicos aparecidos en Navarra y los hechos históricos que supusieron un cambio notorio de coyuntura, podemos establecer varios períodos, atendiendo a los siguientes hitos de la historia de España: el gobierno largo de O'Donnell y su Unión Liberal (1858-1863), el tránsito del siglo pasado al actual y la guerra civil. Quedan definidas, de esta forma, las siguientes etapas: de 1810 a 1858, de 1858 a 1900, de 1900 a 1936 y de 1936 hasta el presente.

1.^a La etapa de los comienzos (1810-1858).

Acerca de los orígenes poco conocemos, pues nadie se ha ocupado de las formas primitivas de periodismo, las relaciones.

Al tratar de los inicios, han acaparado la atención de los estudiosos las reimpresiones de periódicos madrileños hechas aquí. Que nosotros sepamos, la primera fue en 1745, cuando se reimprimió *El Mercurio Histórico-Político*, con el título de *Correo Verídico*. Luego, en 1762, apareció *El Duende especulativo sobre la vida civil*, escrito originariamente por Juan Antonio Mercadal -según algunos autores era, en realidad, Nipho, el más importante periodista español del XVIII-. La duda que plantea esta publicación aparecida en Pamplona es si fue una simple reproducción, con lo que no sería propiamente navarra, o si incluía asuntos específicos de la región y podría considerarse distinta de la de Madrid. Pérez Goyena afirma que es una mera reimpresión, pero Altadill dice que incluía noticias de Navarra. Este mismo autor añade que el número dos no llevaba el mismo título, sino *Cajón de Sastre*, otro periódico

madrileño de Nipho. Puesto que no hemos podido examinar ejemplar alguno de estas publicaciones, debemos dejar aquí la controversia.

Sea lo que fuere, podemos aseverar que hasta la siguiente centuria no surgió el primer periódico original, que fue en concreto el titulado inicialmente *Gazette de la Navarre* y luego *Gazeta Oficial de la Navarra*. Aparecida el 29 de abril de 1810, estaba redactada por orden de las autoridades francesas, que se habían hecho con el poder. Era un periódico marcadamente propagandístico, a imitación de otros impulsados por los oficiales de Napoleón en España. Estaba escrito en francés y castellano; al principio, una columna en cada idioma. El rechazo popular –contrario a las ideas afrancesadas– hizo que la vida de la *Gazeta* concluyera un 2 de septiembre de 1810. Fue el intento periodístico de mayor envergadura, pues, si bien en Tudela se dio el fenómeno en forma de hojas volanderas, este fue episódico y sin apenas entidad.

No ocurrió en Navarra como en otras provincias, que en el período 1808-1814 tuvieron un número considerable de periódicos, salidos a la luz pública por la controversia ideológica provocada por la invasión napoleónica. Resulta lógico que ocurriese así, pues la dominación de las tropas francesas –prolongada por más tiempo que en otras tierras– no permitía hacer uso de una libertad de expresión introducida en España en 1808.

El marco legal es clave para entender el desarrollo de la prensa durante esas décadas. Hasta su desaparición total en los años treinta, la existencia de unas leyes propias del absolutismo tuvo como consecuencia el acallamiento de los periódicos, pues tales normas negaban la libertad de imprenta e imponían un sistema de licencias y censura previa, amén de obligar a la suspensión ocasional de todas las publicaciones. Por ello, no puede extrañar que entre 1814-1820 y 1823-1833 no hubiera en Navarra casi ningún periódico. El único que rompió esta regla fue el *Periódico mensual de Medicina y Cirugía*, que si logró salir en 1830 fue por su contenido puramente científico.

Sí que, en cambio, en los años del Trienio Constitucional se puede notar cierta actividad; es un momento de libertad, asegurada por la Constitución de Cádiz que se reimplanta, y de agitación política, trasladada a la prensa. Dos periódicos liberales comenzaron entonces: *El Patriota del Pirineo* y *El Imparcial*. Dada la orientación política general del período, el carácter liberal de los citados entra dentro de las notas habituales.

En cambio, resulta más excepcional la reacción producida en el bando opuesto, que contestó con las mismas armas y sacó a la luz un periódico de singular e indicativo título: *La Verdad contra el Error o desengaño de incautos* (1822-23). De orientación realista, dependía de la Real Junta Gubernativa de Navarra, que representaba a las partidas levantadas en la zona contra el régimen liberal. Del bosque del Irati, las instalaciones se trasladaron a Puente la Reina en abril de 1823, y con ello cambió el nombre por el de *Gaceta Real de Navarra*. Fue sintomático que se editase una publicación de esta tendencia, por indicar la fuerza que tenía tal corriente de opinión, que volvería a hacerse notar al estallar la guerra carlista.

En efecto, en 1834 comenzó a editarse en Francia el primer periódico carlista, el *Boletín del Ejército del Rey Nuestro Señor Don Carlos V*, y al poco tiempo pasó a imprimirse en Navarra. Más o menos contemporánea fue la publicación también oficial del bando opuesto: *Boletín Oficial de Pamplona*. Ambos boletines vinieron exigidos por las circunstancias, pero precisamente por ellas no hubo otros periódicos y hubo que esperar al fin de la contienda para ver surgir nuevos títulos.

Los años cuarenta y cincuenta del ochocientos supusieron una coyuntura más propicia para el desarrollo periodístico, a pesar de que resulte aún pequeño, pues en otras zonas del país fue más notable. Una hipótesis plausible que explique ese retraso comparativo puede ser la innegable impronta tradicionalista apreciada en la región.

No olvidemos que el fenómeno de la prensa estuvo íntimamente ligado en el pasado siglo al del liberalismo, lo cual llevó a muchos a caer en el simplismo de identificarlos y había que oponerse a los dos.

Según datos de Pérez Goyena, no llegaron a quince los nuevos periódicos aparecidos en 1840 y 1858, cifra esta muy baja. Es curioso que en todo ese trecho se diesen cambios políticos grandes y, en épocas concretas, se aplicase una amplia libertad, y todo ello no quede reflejado en el nacimiento de publicaciones precisamente entonces; el ejemplo más claro es el Bienio Progresista en que contamos dos solamente.

Esta atonía general no impidió que en Tudela —convertido en el segundo núcleo en importancia— salieran los primeros periódicos, como *El Avisador Tudelano* (1847), *La Cotorra* (1848) y *La Merindad* (1849). También corresponden a estas décadas las primeras publicaciones especializadas de literatura, humor, dirigidas a las mujeres... todo esto constituyó la base para el posterior lanzamiento, del siguiente período.

2.ª *La consolidación del periodismo (1858-1900)*

En 1858 llegó al poder O'Donnell. La así denominada época unionista resultó de notable estabilidad y facilitó el auge económico. Esto es quizá lo que explique que en Navarra apareciesen en tres años nada menos que siete nuevos periódicos, más que en toda la década anterior. No se quedó esto en fenómeno aislado, sino que en fechas posteriores siguió notándose el cambio. El Sexenio Revolucionario, sin suponer un incremento notable, mantuvo el alza y así se llegó a la Restauración, que consagró la tendencia y dio la estabilidad consolidadora al periodismo navarro, al igual que sucedió en el conjunto del país.

Hecho significativo fue el nacimiento del primer diario, *El Progresista Navarro* de 1865. Nótese al respecto el retraso de la fecha, muy tardía, y la tendencia política liberal. También hay que mencionar 1866 y *El Amante de la Infancia*, clave por ser la primera publicación de Estella. Tafalla se incorporó al periodismo en 1885, con *El Eco de Tafalla*.

Nuevamente la contienda entre carlistas y liberales tuvo especial incidencia en la región y ello debió de influir de forma inmediata. La década de los ochenta fue la que vio aparecer más nuevas publicaciones, en comparación con las restantes del siglo; se rebasó la cifra de cuarenta.

También pueden observarse rasgos interesantes en las estadísticas oficiales y establecer un parangón con la situación en otras provincias. En cuanto a número de publicaciones, el tanto por ciento de las navarras sobre el total del país varía entre el 0'8 de 1900 y el 1'23 de 1892, como cantidades extremas. Esto suponía que Navarra ocupaba un lugar intermedio y alcanzaba puestos entre el 23.º y el 34.º. Por tanto, la prensa navarra ocupó una discreta posición en el XIX.

A propósito de la libertad real de prensa que los periódicos disfrutaron en Navarra poseemos pocos datos y estos no sirven para hacer leyes generales. Acontecimientos concretos, tal vez significativos, señalan el papel importante desempeñado por las autoridades eclesiásticas. Varios fueron los encontronazos entre la prensa y aquellas. Adviértase que las publicaciones en su mayoría, o... al menos las más importantes, eran liberales, y estos cayeron con facilidad en posturas de corte anticlerical, por lo que no debe extrañar la reacción de condena.

Si seguimos un orden cronológico, el primer caso conocido fue el de *El Correo de Navarra* (1862), que se hizo acreedor a una mención en una Pastoral del Obispo pamplonés Uriz y Labayru, publicada el 12 de diciembre de 1863, acerca de los abusos en la libertad de enseñanza y en la de imprenta. El mismo prelado fue el

protagonista de otro choque, ahora con *El Progresista Navarro*, defensor de la unificación italiana, hecha a costa de la usurpación de los Estados Pontificios.

Primero hubo una advertencia, en la que se definía la labor del diario así: «difundir todas las mañanas sus dosis de revolución, francmasonismo y anticatolicismo en las familias que tienen la desgracia de recibirle». Luego, a propósito de un artículo, Uriz y Labayru firmó el 21 de diciembre de 1865 un edicto condenatorio, donde decía: «prohibimos su lectura a los fieles de nuestra diócesis bajo las penas canónicas establecidas por derecho, y mandamos a los mismos no retengan ejemplar alguno del expresado número 59 del *Progresista Navarro*, sino que o los inutilicen desde luego, o los entreguen a este fin a los respectivos párrocos o confesores».

Menos entidad tuvo otro enfrentamiento con *La Prensa Imparcial* como protagonista, al hacerse objeto de una Circular de mayo del 70 firmada por el gobernador eclesiástico, a causa del contenido de un artículo en defensa del matrimonio civil. No hubo más que advertencia y el periódico salió beneficiado al apoyarle el Ayuntamiento, que se suscribió entonces por cincuenta ejemplares.

Sin duda alguna el incidente de mayor resonancia fue el acaecido entre los obispos Ruiz-Cabal y López Mendoza y el semanario *El Porvenir Navarro* (1898) y su director Basilio Lacort. Esta publicación republicana se significó por sus ataques al clero y a los religiosos, por lo que Ruiz-Cabal prohibió su lectura, bajo pena de pecado grave, mediante un edicto aparecido el 11 de noviembre de 1898. Al año, el nuevo Obispo –Fray José López Mendoza y García– adoptó medidas más drásticas ante la persistencia del periódico. El 28 de noviembre de 1900 Lacort resultó excomulgado nominalmente y de modo genérico todos los que cooperasen con *El Porvenir*.

Los acontecimientos posteriores fueron amplificando aún más los efectos, de tal forma que el caso fue objeto de una interpelación parlamentaria al gobierno, por la actuación del gobernador civil, que suspendió la publicación. Lacort sacó otro semanario, titulado *La Nueva Navarra*, que también fue condenado por el Obispo, pues siguió en la línea de defender ideas heterodoxas. A los pocos meses, ya en 1901, se dio por zanjado el asunto, con la consecuencia de que el excomulgado adquirió una significación singular y se convirtió, para unos, en símbolo de la lucha por la libertad y contra el oscurantismo clerical, y, para otros, en paladín del masonismo antirreligioso. No puede extrañar, por ello, el enorme eco que tuvo la vida y la actividad de este republicano. Para comprender esta cadena de enfrentamientos resulta imprescindible atender a la fuerza que el sentimiento religioso tenía entonces en la región. Es de suponer que también las autoridades civiles, al aplicar la legislación vigente, provocarían conflictos parecidos, pero sobre este punto disponemos de muy poca información.

Si consideramos el conjunto de las casi 150 publicaciones aparecidas en el XIX, un tercio de ellas son de cariz político y los otros tipos –que no agrupa ninguno a más de 25– se distribuyen en este orden: profesionales, satírico-festivos, de noticias, culturales y literarios, oficiales y religiosos. De entre los clasificados como políticos, pueden establecerse las siguientes familias: liberales y republicanos, tradicionalistas y fueristas.

Los primeros eran numéricamente los más importantes y también tenían una más dilatada tradición. Ya hemos mencionado los más significativos, anteriores a la Restauración. A partir de 1875 seguirán siendo los primeros, aunque la división en tendencias hizo que su peso fuera menor que en décadas precedentes. Según los partidos políticos existentes, hubo periódicos conservadores, fusionistas y republicanos.

Era de orientación liberal el conservador *El Eco de Navarra* que se convirtió en el más influyente de todos y se mantuvo en el primer puesto de tiradas hasta la etapa siguiente. Si consiguió ese lugar de privilegio fue, en gran medida, por su escasa

significación partidista y la atención prestada a lo informativo. En este sentido, fueron más políticos los diarios fusionistas, que formaron una tendencia iniciada por *El Navarro* (1881) y continuada por *El Liberal Navarro* (1886) y *Heraldo de Navarra* (1897). El grupo republicano no contó más que con semanarios, no consiguieron sacar diario alguno, indicio de que no disponían del suficiente apoyo económico. Fueron *La Democracia* (1887) y *El Porvenir Navarro* (1898) los dos de esta tendencia.

Los tradicionalistas agrupaban a dos partidos: el carlista y a partir de 1888 el integrista. El primer diario carlista de Navarra fue *El Tradicionalista* (1886), que se convirtió en estandarte del integrismo al poco, por lo que el carlismo se vio obligado a sacar otro diario: *La Lealtad Navarra* (1888), que dio paso después a *El Pensamiento Navarro* (1897), convertido en el más importante y de más dilatada vida de los de esta orientación en Navarra. Por su parte, los integristas tuvieron el citado *El Tradicionalista* y *La Tradición Navarra* (1894) y *La Bandera Tradicional* (1894). Por último, estaban los fueristas, que mantenían inicialmente una postura afín a la liberal, pero que evolucionaron hacia la contraria tradicionalista, siempre manteniendo rasgos propios de defensa de lo cultural vasco. En este grupo habría que contar a *El Arga* (1879), *Lau Buru* (1882) y *El Aralar* (1894), que fue el último en el siglo XIX.

3.ª La modernización de la prensa (1900-1936)

Lo que resulta más definitorio de estos años es el cambio de panorama que se produce tras la introducción de varios factores, reducibles a los tres siguientes: nueva concepción del periodismo como negocio, promoción de la Buena Prensa o prensa católica y entrada de ideologías como la nacionalista vasca y la socialista.

El nacimiento en 1903 de *Diario de Navarra* resultó una innovación enorme, por lo que suponía ser el primer periódico de empresa de la región, es decir que asumía la finalidad económica como clave para el desarrollo de su actividad. El efecto que tuvo un fenómeno como este fue elevar el nivel general, puesto que la competencia al *Diario* no podía hacerse sino con una mejora en el modo de realizar el periodismo.

A los diez años de fundarse, *Diario de Navarra* consiguió acabar con su rival, *El Eco de Navarra*, lo cual mostraba bien a las claras la fuerza que tenía. Esto es lo que explica que *El Demócrata Navarro* (1904) se constituyese como sociedad anónima, lo mismo que *La Voz de Navarra* unos años después, en 1923. Los otros diarios que siguieron con los planteamientos anticuados tenían que conformarse con llegar a un pequeño sector de los lectores potenciales. El resultado final fue que el *Diario* se convirtió en el primero, con una notoria ventaja sobre el resto de colegas.

Aludíamos al auge que adquirió el periodismo confesional católico a comienzos del siglo. Gracias al empuje proporcionado por la Jerarquía eclesiástica, surgieron un notable número de publicaciones defensoras de los intereses religiosos y morales por encima de todo. Varias de ellas estaban centradas en el mundo del trabajo, la más importante fue *La Acción Social Navarra*, que se mantiene aún. Además, un buen número de los periódicos de las merindades tenían por estas fechas tal orientación.

Es de reseñar la introducción de nuevas corrientes doctrinales, pues tuvieron un correlato en la prensa. Pueden destacarse dos movimientos: el marxista-socialista y el nacionalismo vasco. Respecto al primero, hay que indicar cómo tuvo su primera publicación en febrero de 1903, con el título de *La Unión Productora*, órgano de la recién creada Federación Obrera de Pamplona. No era la primera vez que surgía un periódico centrado en temas laborales, ya que en 1884 había aparecido *El Obrero Vasco-Navarro*, como «órgano de la clase obrera y defensor de sus intereses» y con una clara inspiración católica. Cuando *La Unión Productora* hizo acto de presencia,

un boletín de orientación católica se le opuso: *La Conciliación* (1903). Hubo otras publicaciones de orientación socialista, tal *La Verdad* en 1912 y, ya en la República, *Trabajadores* (1931), que fue el de más dilatada vida pues duró hasta 1936. Es de destacar que ninguno de los tres fueron diarios.

Otra línea de desarrollo, la del nacionalismo vasco, se inició en 1911 con el semanario *Napartarra*, pero tuvo como más conspicuo representante el diario *La Voz de Navarra*. A este le acompañó durante la República un semanario de carácter más combativo y partidista: *Amayur* (1931).

Junto a todos estos, se mantuvieron los diarios tradicionalistas *La Tradición Navarra* y *El Pensamiento Navarro*, y varios periódicos se suceden como representantes del liberalismo más radicalizado: *El Demócrata Navarro* y *El Pueblo Navarro* (1916), además de los republicanos *Democracia* (1932), que fue diario, y *Abril* (1935), semanario azañista.

En esta etapa se produjo algún incidente con resonancia, como en 1905 entre el Obispo y el *Diario* –que perdió la censura eclesiástica como castigo y se prohibió leer meses después–, pero el ambiente general no fue conflictivo y la legislación no se significó por su dureza, al menos hasta llegar la Dictadura de Primo de Rivera. En los años que van de 1923 a 1936 el régimen legal jugó un papel importante y esto influyó en la vida de los periódicos. Durante la Dictadura peor lo pasaron *El Pueblo Navarro* y *La Voz de Navarra* –este fue dos veces suspendido y multado–, aunque también el carlista *El Pensamiento Navarro*– padeció suspensiones y multas. El régimen de censura previa –vigente hasta 1930– se convirtió en un germen de continuos enfrentamientos con el poder y de ahí tales consecuencias para la prensa.

No cambió en exceso la situación en la época republicana, más bien evolucionó a peor. Precisamente en estos años fue *La Voz* el menos afectado. *El Pensamiento*, *La Tradición* y el *Diario* fueron suspendidos dos veces –en agosto del 31 y otra en el mismo mes del 32–, y la segunda de estas llevó consigo la incautación. La etapa anterior a la guerra civil se caracterizó por la agitación política y las medidas tomadas son una muestra más del grado de crispación al que se llegó.

A pesar de afectarle negativamente esa legislación, *Diario de Navarra* se erigió en el más importante con diferencia. Sus campañas antirrepublicanas y contrarias a los planteamientos vasquistas debieron tener hondo eco y hacer buen efecto, pues si no resultaría incomprensible el alza experimentada entonces. Desde su aparición, *La Voz* fue el segundo, pero a una considerable distancia. Tanto uno como otro fueron dignos exponentes del periodismo de empresa en la región.

4.ª Uniformidad y diversificación (1936-1986).

El panorama general se vio muy afectado con el inicio de la guerra civil. Se impuso un régimen legal autoritario, con censura previa, consignas y estrecho control de las empresas periodísticas, prolongado hasta los años sesenta. Inicialmente, los diarios se vieron reducidos a tres, pues la desaparición de *La Voz* dio lugar al falangista *Arriba España*, primer diario de esa tendencia en España e impreso en las instalaciones que habían sido del periódico nacionalista; aparte había que contar con el *Diario* y *El Pensamiento*. Este trío se mantuvo hasta los años sesenta sin variaciones; entonces entró *La Gaceta del Norte* y su edición de páginas especiales escritas en Navarra. Fórmula similar fue la adoptada por los nacionalistas *Deia* y *Egin*, en la década siguiente.

Esto último es un indicio del auge del vasquismo en los años precedentes. Con la aparición de *Navarra hoy* (1982) y tras cerrar *Arriba España* y *El Pensamiento*, la opinión pública se ha quedado polarizada en dos posturas no coincidentes, según se

defiendan un navarrismo o el integracionismo vasquista. Cambio, por tanto, en lo que respecta a los diarios.

También es esta la época de la diversificación del periodismo, que atañe tanto a las publicaciones como a los medios de comunicación audiovisuales, que entran en concurrencia seria con la prensa. Conforme han ido avanzando los años, y siguiendo el patrón nacional, han surgido un número considerable de publicaciones no diarias, dirigidas a públicos específicos: trabajadores de una empresa, feligreses de una parroquia, aficionados a la filatelia, asociados de entidades deportivas, etc. Aparte de las especializadas, de entre las de interés general tal vez sean más destacables: la *Hoja del Lunes* (1936-1982), *Jerarquía* (1937), *Pregón* (1943) y algunos intentos de revistas informativas, que no llegaron a perpetuarse, como *Montejurra* o *Chapitel*.

Como indicábamos, estos años son los de la competencia planteada por la radio y la televisión, la primera más enraizada en el entorno por dar más noticias de la tierra. Este fenómeno se ha desarrollado especialmente a partir de las concesiones de nuevas licencias para emisoras de frecuencia modulada.

Ha contribuido a dar trascendencia nacional, e incluso fuera de España, al periodismo navarro la existencia de un centro universitario para formación de periodistas: primero fue el Instituto de Periodismo y después la Facultad de Ciencias de la Información, dependientes de la Universidad de Navarra.

Por último, señalemos que, respecto a épocas anteriores, se ha hecho más apreciable el papel de varios periodistas importantes en el resto de España. Tal es el caso, y por citar sólo a fallecidos, de Aznar y Arrarás, y junto a ellos hay otros con más peso en el ámbito regional y bien conocidos fuera de aquí, como Raimundo García «Garcilaso», Francisco López Sanz, Fermín Yzardiaga, Eladio Esparza o Angel María Pascual.

Es posible que resulte escueta la narración de los últimos años de nuestro periodismo. Pero, aparte de la falta de conocimientos y su complejidad, la carencia de perspectiva histórica hace que la tarea sea especialmente difícil. La solución es proseguir investigando en este terreno y... dejar pasar los años.